

VISION VERAZ

Y SINCERA DEL NUEVO CHILE

Soy de opinión, y creo compartida por varias personas, que si la profesión de periodista ha sido confirmada como tal por reciente ley del Congreso Nacional y sancionada en la pasada semana por el Presidente Pastrana Borrero, la responsabilidad al escribir y afirmar sin conocimiento pleno del asunto, sin contar con pruebas veraces y despejada la mente de prejuicios, politiquería y sectarismo, por lo menos dicho periodista carece de honestidad y ha producido dicho artículo por influencia de propaganda comunista interesada en hacer mal a la República de Chile y también de quienes como exiliados políticos no corresponden al albergue del país que los recibe.

Mi viaje lo realicé desde la ciudad de Cali, en la Línea Aérea Internacional LAN-Chile en Jef Boeing 727, siendo recibido a bordo con la característica caballerosidad y familiaridad chilenas, por hermosas azafatas y gentiles miembros de la tripulación. La visión creada por el comunismo internacional a través de los "idiotas útiles" de todos los partidos políticos principia a cambiarse ante la normalidad que se observa en el avión. Prensa chilena perfectamente libre se lee a bordo, con sus ediciones y secciones completas, revelan una situación muy diferente a la absurda que en el exterior trata de formarse de Chile y de su Junta de Gobierno, y en todos los detalles se van abriendo los ojos ante la realidad y

N. de la R.—El diario "El Derecho", de Pasto (Colombia), en su edición del 11 de febrero publicó el alcance que reproducimos a continuación. Su autor, el arquitecto Carlos Santacruz, desmiente las aseveraciones que, con fecha 31 de enero, hiciera el redactor de "Rincón de don Juanito", firmado con las iniciales JAG. A juicio del arquitecto Santacruz, quien acababa de regresar de Chile, las afirmaciones de JAG son "tan categóricas y carentes de veracidad que desconciertan".

tranquilidad del gran país austral. Después de una tregua de treinta minutos en el aeropuerto "Jorge Chávez", de la ciudad de Lima, continúa el vuelo N° 159 de LAN-Chile, y pocos minutos después aparecen las costas chilenas del norte abrasadas por ardiente sol de verano. Quienes hemos considerado a Chile como nuestra segunda patria, no podemos ocultar la emoción de volver al querido país y el ritmo de la vida normal del corazón parece sentir una aceleración real y de íntima alegría, cuando la nave aérea reposa suavemente en la pista del aeropuerto internacional de Pudahuel. Mi ánimo cambia notablemente y la espera tan ansiada del regreso no puede ocultar la viva emoción, ante la bondadosa acogida

de los funcionarios chilenos que atienden de manera preferencial al extranjero y al turista. Los trámites son los normales: certificados médicos, pasaporte, sin necesidad de visa previa, y en pocos minutos quienes ocupábamos el avión nos alistábamos para viajar a la capital chilena. En una oficina del terminal aéreo se cambian dólares y también otras monedas, y por mi parte recibo 7.500 escudos (moneda chilena) por 10 dólares norteamericanos, requeridos para el inmediato transporte terrestre, y antes de pasar una hora de la llegada a Pudahuel, ya al anochecer, pues son las nueve —hora chilena de verano— me encuentro muy tranquilamente viajando por una magnífica autopista en un automóvil Rambler modelo 73, sin haber encontrado nada de cuanto la propaganda marxista trata de sorprender sobre la situación de Chile: nada de fuerza, nada de despliegues militares, nada de temores. Todo normal, amable y alegre, y todos únicamente hablando patrióticamente de la reconstrucción de la patria. Veinte minutos después, las primeras luces de Santiago de Chile anuncian el movimiento de la gran metrópoli, y por sus calles siempre recordadas y acogedoras llego posteriormente a un hermoso y moderno hotel de 15 pisos, llamado Tupahue, ubicado en la calle San Antonio esquina de la calle Monjitas, a una cuadra de la Plaza de Armas, centro de las actividades de la gran capital.

Después de llenar la tarjeta del hotel sin ningún trámite especial, ni control militar, ni requisito alguno para el turista, el ascensor me conduce a mi habitación N° 510, del quinto piso de un magnífico hotel de cinco estrellas, o sea, la categoría más alta internacional. Confortable, en todas sus instalaciones, televisor de 23 pulgadas de fabricación chilena, marca Bolocco (Arica), música ambiental, totalmente alfombrada, aire acondicionado y baño de primera clase.

Estoy en Santiago de Chile: ciudad de cuatro millones de habitantes, y la normalidad es total en sus actividades de la vida ciudadana. Por ninguna parte se observa régimen militar ni despliegue de fuerza: ninguna preocupación extrema y

el concepto que se trató de formar de Chile con sangre en las calles y guerrillas callejeras es desmentido por la verdad y el espíritu pacífico de quienes tuvimos la fortuna de estar en Chile.

Han pasado más de treinta años de mi primer viaje a la República de Chile, seguidos de tres visitas posteriores, en misiones profesionales y turísticas. En la Universidad Católica de Chile recibí mi título de arquitecto, el cual me fue entregado por el entonces Embajador de Colombia, doctor Francisco José Chaux, y Cónsul el doctor Diego Montaña Cuéllar. Es imposible borrar de la mente y del corazón cuanto ha hecho Chile por tantos colombianos que hemos sido acreedores a un título académico que nos honra y que será la mejor preseña de triunfo, de trabajo y de ética profesional. Por mi parte, el regreso a Chile representa un premio a mi espíritu, un alto en el camino profesional, la renovación de mis inquietudes intelectuales y el valor para la vida que siempre se aprende allá.

Quienes como yo consideran al pueblo chileno como singular en cuanto a su excelso patriotismo, su inteligencia y honestidad y su sacrificio hasta la muerte, saben que determina su senda y su destino el ejemplo de sus grandes hombres y de sus héroes inmortales: Bernardo O'Higgins, Prat, Carrera, Bulnes, Balmaceda, Baquedano, y antes de su independencia, su gloria cantada en "La Araucana", de Ercilla.

Fui en mi visita un observador imparcial, un arquitecto investigador del adelanto en los distintos tópicos de la construcción y el urbanismo; en el turismo ansioso de recordar los parajes ya lejanos en el tiempo, y más que todo convencerme de la realidad, de la verdad, conformadas ampliamente con la cuidadosa observación. Estuve en la mayoría de los lugares donde se reúne el pueblo: estadios, teatros, avenidas, parques, cerros Santa Lucía y San Cristóbal, y en ninguna parte vi movimientos militares de ninguna clase. La gente trabaja, se divierte sanamente, hay afán de recuperación, de entregar su esfuerzo con patriotismo y de progresar. La politiquería es desechada

como mala hierba y el recuerdo del mal gobierno señala aún la preocupación del chileno. Los bancos comerciales y oficiales funcionan sin vigilancia alguna y sin soldados ni policía con metralleta, como en Colombia.

De modo que las afirmaciones falsas del periodista JAG del "gobierno nazifacista de Pinochet" y la "ola de sangre que corre en la patria de Mistral y gran Neruda" comprueban la falsedad al vivir este Nuevo Chile, que ahora resucita después de la loca aventura y la traición a la patria del gobierno marxista de Allende. Sólo el sectarismo, el coro a la propaganda comunista y la falta de ética profesional que alarma y escribe sin mostrar pruebas y conocer la realidad pueden aceptar lo que el papel resiste (todo sin responsabilidad alguna).

Diariamente recorrí Santiago de Chile: su Estadio Nacional tan vilipendiado lo visité dos veces en partidos de fútbol entre Universidad Católica y Unión Española, la primera, y Universidad Católica y Huachipato, la última. La gente asiste a los espectáculos con alegría, con despreocupación y satisfacción de haber pasado la triste experiencia y el fracaso marxista. El tránsito es normal y el servicio de taxis magnífico, sin la famosa franja roja de Bogotá, pues en Chile el servicio se presta con caballería y sin miedo al atraco y al robo. Los raperos, los ladrones de automóviles y los gamines son desconocidos en Chile.

En mi afán de conocimiento profesional visité las universidades, con especialidad la Católica de Santiago y además 17 hospitales y clínicas para saber de su progreso, de sus avances constructivos y la diversidad de materiales que ahora se emplean.

Además visité Valparaíso, Viña del Mar, las playas de Las Salinas y Las Torpederas, por la ruta del ferrocarril que parte de la Estación Mapocho, y por la vía de la Central Cartagena, San Antonio, Constitución, Concepción y Talcahuano, cuyas rutas parten al sur hasta Puerto Montt. En todas las playas hay profusión de turistas, y el calor pasa de los 32 gra-

dos centígrados. Diariamente parten de Santiago más de cuarenta trenes en todas las direcciones y más de cien líneas de autobuses a todos los centros de verano. Desde la Argentina el desfile es constante, y más de dos mil turistas y quinientos vehículos pasan la frontera hacia las playas chilenas. Nadie encuentra anomalía alguna y la vida es sencilla, amable y plena de alegría.

Si ser periodista es escribir por llenar cuartillas, y en el caso presente tratar de ofender inútilmente a la Junta Militar del Gobierno de Chile, se equivocan de medio a medio, pues el régimen que preside el general Augusto Pinochet Ugarte y los distinguidos militares y carabineros que lo acompañan está cumpliendo el artículo N° 22 de la Constitución chilena, que ordena salvar a la patria cuando el caos, la anarquía, la antipatria y la entrega al extranjero pernicioso hayan llegado a las puertas de la gran nación de O'Higgins.

Debe hablarse de la situación chilena con honradez, con conocimiento personal y palpar y vivir cuanto acontece ahora y conocer de cerca las causas, las razones, los documentos y cuanto precipitó a que los militares chilenos tomaran en buena hora el poder para salvar a Chile. Hay que leer el Libro Blanco e innumerables publicaciones de personas veraces, para saber cuánto sufrió el pueblo chileno por la dictadura marxista de quienes trataban hasta de cambiar la gloriosa bandera de la estrella solitaria por la hoz y el martillo.

El periodista JAG desconoce las amplias y francas declaraciones del ex Ministro doctor Joaquín Vallejo, ahora gerente del Banco Comercial Antioqueño, en Bogotá; del eminente banquero Jaime Michelsen Uribe, del Grupo Grancolombiano, y del periodista Eduardo Caballero Calderón, todos los cuales ratifican la tranquilidad de que yo hablo en esta carta, la recuperación acelerada que ha organizado el Gobierno y la totalidad de las libertades públicas que hemos comprobado todos los turistas y chilenos.

Además es muy fácil comprobar la realidad chilena por intermedio del señor

Embajador de Colombia en Chile, doctor Juan B. Fernández, y cuánta es "la sangre que corre por las calles de Santiago", y también puede informar el diplomático de los "estudiantes colombianos" importados por Allende, exiliados en nuestra Embajada y quienes aún se ignora con qué derecho tomaron parte en los grupos terroristas armados que la Unidad Popular, con armas rusas y cubanas, enfrentara al Ejército chileno, para servir al imperialismo comunista.

Como dato informativo, señor Director, le doy algunos muy generales: Cuando el Presidente Frei entregó el poder a Allende, las reservas en oro del Banco Central de Chile valían 550 millones de dólares norteamericanos, y se cotizaba el dólar a 35 escudos. Poco antes del 11 de septiembre de 1973, de la caída del régimen de Allende, las reservas de oro valían cero, siendo la inflación monetaria la mayor del mundo y de la historia, o sea, el 10.000 por ciento, y el dólar norteamericano se cotizaba a 3.600 escudos chilenos. Además, en octubre de 1973, la producción de cobre mensual en Chuquibambilla, la principal mina de cobre, bajó

a 15.000 toneladas mensuales, y al culminar diciembre, ya bajo el Gobierno de la Junta Militar, la producción mensual subía a 42.522 toneladas de cobre electrolítico, considerado el rendimiento mayor del mundo.

Debe saberse que Chile exporta el cobre a América, Europa y Japón, por valor de 1.500 millones de dólares, constituyendo dicha entrada de divisas el 70 por ciento del comercio exterior.

Además, para el autor del "Rincón de don Juanito", sería importante conocer que "El Mercurio", diario liberal chileno, fundado en el año 1827, y el más antiguo de habla castellana, sufrió bajo la dictadura marxista todos los atropellos y confiscaciones posibles por no someterse a los dictámenes dictatoriales del oprobioso régimen de Allende. Ahora, igual que las demás prensas, el prestigioso diario de América, sin censura, sin control previo y abarcando todos los tópicos nacionales y extranjeros, colabora de manera eficiente a la reconstrucción de la Patria.

(De "El Mercurio" de Santiago, marzo 13 de 1974).

